

LA DIMENSIÓN SOCIAL DE LA ENCÍCLICA LUMEN FIDEI

Gonzalo Villagrán Medina sj

Sumario: La primera encíclica del papa Francisco, *Lumen Fidei*, es un texto escrito principalmente por Benedicto XVI que Francisco ha hecho suyo. Aunque es una encíclica sobre cuestiones de antropología teológica –la virtud teológica de la fe– el documento tiene implicaciones sociales interesantes. Para captar estas implicaciones hemos de ensanchar nuestro concepto de lo que es social. No sólo la fe supone una contribución al bien común desde un punto de vista de estructura socio-económica y política. La fe supone también una transformación de la cultura moderna. Pero sobre todo la fe, en cuanto que implica relación (eclesial, de anuncio...) y que ella misma es relación con Dios, ilumina toda relación humana base de la vida en sociedad.

Summary: The first encyclical letter of Pope Francis, *Lumen Fidei*, is a text written mostly by Benedict XVI that Francis has made his own. Even if the encyclical deals with questions of theological anthropology –the theological virtue of faith– the document has interesting social implications. In order to understand these implications we should widen our understanding of the term social. Not only faith supposes a contribution to the common good from a point of view of the socio-economic and political structure. Faith supposes also a transformation in modern culture. But, overall, faith illuminates every human relationship because it implies relationships and it is itself relationship with God. Ultimately human relationships are the foundation of our life in society.

Palabras clave: Virtudes teológicas, antropología, bien común, cultura, relación.

Key words: Theological virtues, anthropology, common good, culture, relationship.

Fecha de recepción: 30 de diciembre de 2013

Fecha de aceptación y versión final: 18 de marzo de 2014

1. Introducción

El pasado mes de julio se publicaba la primera encíclica del papa Francisco titulada *Lumen Fidei* (LF), la luz de la fe. El Papa reconocía claramente que la autoría principal del texto es de Benedicto XVI, a quien le agradecía su contribución. Afirmaba el pontífice que la encíclica ha sido escrita por tanto “a cuatro manos”. Con algún tiempo ya de distancia merece la pena acercarse a la encíclica e ir desgranando sus enseñanzas, que son muchas y profundas.

La perspectiva que quisiera tomar en este ensayo es la perspectiva del pensamiento social cristiano para ver qué aporta esta nueva encíclica a la ya rica tradición social de la

Iglesia. La pregunta de fondo que dirigirá mi reflexión será la pregunta por la dimensión social de la encíclica. Aunque en principio LF estaría en otro campo de la teología, la encíclica tiene implicaciones y aportaciones importantes para el pensamiento social.

En este artículo en un primer momento presentaré el contexto y proceso de redacción de LF datos importantes para poder entender correctamente su mensaje. En un segundo momento, estudiaré las implicaciones sociales del texto magisterial distinguiendo diversos niveles de comprensión del adjetivo social. Veremos pues cómo la encíclica invita a considerar la vida social desde sus fundamentos antropológicos y teológicos, siguiendo el estilo de Benedicto XVI. Finalmente intentaré hacer una evaluación general de la encíclica para captar sus principales aportaciones al pensamiento social cristiano, así como algunos puntos que requerirían mayor desarrollo para poder integrarlos.

2. Introducción: contexto y redacción de LF

Se trata de un texto que responde claramente al estilo y líneas fundamentales del pensamiento de Benedicto XVI. Sólo se percibe claramente la mano de Francisco en los párrafos 5 y 7 y tal vez el final de la encíclica. En general, el contenido de la encíclica va por otros derroteros que los primeros gestos del papa Francisco, de ahí la percepción de que es una obra de Benedicto¹. La comparación de la encíclica que nos ocupa con el siguiente texto magisterial de Francisco, la exhortación *Evangelii Gaudium*, es suficiente para percibir la clara diferencia de estilo de ambos textos.

La encíclica completa la trilogía que Benedicto XVI quería escribir sobre las virtudes teologales: fe, esperanza y caridad. Curiosamente el Papa empezó por la principal, la caridad (*Deus Caritas Est*), y acaba por la fe con esta encíclica que el papa Francisco ha hecho suya. El que Benedicto XVI eligiera las tres virtudes teologales como línea de fondo de sus de encíclicas nos muestra ya la perspectiva que este Papa quería adoptar para su magisterio. Las virtudes no son sólo unas categorías morales sino que son un esquema de comprensión del ser humano. En este esquema, las virtudes teológicas –fe, esperanza y caridad– suponen la articulación de la relación del hombre con Dios con esa visión del hombre según las virtudes². Por lo tanto, la perspectiva que Benedicto XVI adopta para su magisterio es claramente una aproximación a los problemas desde los fundamentos de la antropología teológica. Ya diferentes autores habían identificado antes esta perspectiva antropológica como perspectiva privilegiada de Benedicto XVI³.

¹ En este artículo partiremos de la premisa de que *Lumen Fidei* es una obra de Benedicto XVI, y así la analizaremos, aunque la encíclica está firmada y terminada por el papa Francisco.

² “Paul teaches us about the triple virtues of faith, hope, and charity. These virtues are not in Plato or Aristotle; they are not constitutive of a Greek *humanum* but rather a specifically Christian one”. D. J. Harrington y J. F. Keenan, *Paul and Virtue Ethics: Building Bridges Between New Testament Studies and Moral Theology*, Rowman & Littlefield, Lanham, MD 2010, 125.

³ Así, por ejemplo, el prof. Ildefonso Camacho, comentando la encíclica *Caritas in Veritate*, ya identifica en esta encíclica la misma perspectiva antropológica: “Benedicto XVI introduce ciertas categorías antropológicas desde las que ilumina los diferentes temas que va abordando”. I. Camacho, “Primera encíclica social de Benedicto XVI: Claves de comprensión”: *Revista de Fomento Social* 64 (2009) 642.

Se puede decir, pues, que el objetivo del conjunto del magisterio de Benedicto XVI ha sido profundizar y aclarar en el magisterio la visión cristiana del hombre, ofreciendo una síntesis actual de ésta. Esta temática es fundamental en el cristianismo porque, como dice Juan L. Ruiz de la Peña, la teología últimamente ha de hablar de un Dios que es “salvador del hombre” y de un Dios que se ha “humanado”⁴.

El pasado universitario de Benedicto XVI explica su preocupación por tratar los problemas desde sus fundamentos teológicos como forma de acercarse a la verdad⁵. Clarificar las implicaciones últimas de la visión cristiana sobre el hombre es una forma de acercarse a esa verdad que ha de guiar luego la vida de la Iglesia y de la sociedad. Las múltiples referencias de Benedicto XVI a la necesidad de fundamentar la vida social en una moral objetiva⁶, y su deseo de reforzar el papel de una sólida argumentación moral basada en la ley natural⁷ así lo muestran. En LF se percibe de nuevo este mismo movimiento que el Papa pone en relación con el amor. La relación mutua entre estas categorías –verdad y amor– ya está subrayada en *Caritas in Veritate*⁸. Esta relación es vista aquí desde la fe que necesariamente se abre al amor pues nace de recibir el amor de Dios (LF, 26).

Por lo tanto, hemos de entender que la encíclica no busca aportar ninguna definición nueva al magisterio de la Iglesia; por el contrario la encíclica afirma expresa-

⁴ Cf J. L. RUIZ DE LA PEÑA, *Imagen de Dios. Antropología teológica fundamental*, Sal Terrae, Santander 1996, 9.

⁵ “En el contexto social y cultural actual, en el que está difundida la tendencia a relativizar lo verdadero, vivir la caridad en la verdad lleva a comprender que la adhesión a los valores del cristianismo no es solo un elemento útil, sino indispensable para la construcción de una buena sociedad y un verdadero desarrollo humano integral”. *Caritas in Veritate*, 4; Ildefonso Camacho lo formulaba de la siguiente manera: “Ante todo, está la preocupación de Benedicto XVI por la verdad, muy en sintonía en este punto con Juan Pablo II. Es una inquietud que marca toda la vida del teólogo Ratzinger... Esta preocupación enlaza con el relativismo cultural y moral que percibe y denuncia en la sociedad actual”. I. CAMACHO, *o.c.*, 639.

⁶ “En este sentido, los jóvenes necesitan auténticos maestros; personas abiertas a la verdad total en las diferentes ramas del saber, sabiendo escuchar y viviendo en su propio interior ese diálogo interdisciplinar; personas convencidas, sobre todo, de la capacidad humana de avanzar en el camino hacia la verdad. La juventud es tiempo privilegiado para la búsqueda y el encuentro con la verdad... Esta alta aspiración es la más valiosa que podéis transmitir personal y vitalmente a vuestros estudiantes, y no simplemente unas técnicas instrumentales y anónimas, o unos datos fríos, usados sólo funcionalmente”. BENEDICTO XVI, “Visita apostólica a Madrid, XXVI Jornada Mundial de la Juventud: Discurso con profesores universitarios jóvenes” (en línea), 2011, http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/speeches/2011/august/documents/hf_ben-xvi_spe_20110819_docenti-el-esorcial_sp.html (Consulta del 25 de noviembre de 2013).

⁷ “¿Cómo se reconoce lo que es justo? En la historia, los ordenamientos jurídicos han estado casi siempre motivados de modo religioso: sobre la base de una referencia a la voluntad divina, se decide aquello que es justo entre los hombres. Contrariamente a otras grandes religiones, el cristianismo nunca ha impuesto al Estado y a la sociedad un derecho revelado, un ordenamiento jurídico derivado de una revelación. En cambio, se ha remitido a la naturaleza y a la razón como verdaderas fuentes del derecho, se ha referido a la armonía entre razón objetiva y subjetiva, una armonía que, sin embargo, presupone que ambas esferas estén fundadas en la Razón creadora de Dios”. BENEDICTO XVI, “Viaje apostólico a Alemania: Discurso al Parlamento Federal” (en línea), 2011, http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/speeches/2011/september/documents/hf_ben-xvi_spe_20110922_reichstag-berlin_sp.html (Consulta del 25 de noviembre de 2013).

⁸ “Por esta estrecha relación con la verdad, se puede reconocer a la caridad como expresión auténtica de humanidad y como elemento de importancia fundamental en las relaciones humanas, también las de carácter público. Solo en la verdad resplandece la caridad y puede ser vivida auténticamente”. *Caritas in Veritate*, 3.

mente que lo que busca es resumir y presentar de manera actualizada lo ya dicho⁹. En este sentido, la visión que LF propone de la fe no rompe con el paradigma anterior. Por otra parte, la encíclica se sitúa claramente en la línea establecida por el concilio Vaticano II que entiende la revelación cristiana no como verdad intelectual, sino desde la categoría de relación y encuentro con Dios¹⁰. Parece, así que el Papa busca con esta encíclica presentar esta visión del hombre y de la fe de manera significativa, dada las objeciones y los desafíos que la sociedad actual pone a ésta.

En sintonía con esta aproximación, en todo el magisterio social de Benedicto XVI –sobre todo en *Deus Caritas Est* y en *Caritas in Veritate*– se percibe la preocupación por clarificar y reafirmar los fundamentos teológicos de la reflexión social de la Iglesia. Tras este esfuerzo está el deseo de evitar interpretaciones simplistas de la fe e ideologizaciones que busquen usar a ésta como justificación de posiciones políticas concretas¹¹. Esta tendencia más ideologizante sería una mera instrumentalización de la revelación cristiana. Así Benedicto XVI se ha preocupado por reflexionar sobre la vida en sociedad desde una visión filosófico-teológica sólida del hombre y por clarificar la necesaria identidad cristiana de la acción de la Iglesia en la sociedad. Estos temas son fácilmente reconocibles en la encíclica.

De manera sintética, podríamos decir que el Papa plantea la LF como una respuesta a una objeción moderna a la fe religiosa: toda fe no es, para esta postura, sino una luz ilusoria que en la antigüedad permitía a los seres humanos explicarse torpemente los fenómenos de la vida y la historia¹². Para muchos hombres y mujeres de hoy en día es la ciencia la que es una luz auténtica, la fe no sería más que obstáculo y oscuridad ante el progreso.

Frente a esta objeción, la LF quiere defender la tesis contraria: la fe es luz para todas las dimensiones de la vida (LF 4); una luz más fuerte que otras luces que nos guían. El referirse a la influencia de la fe sobre “todas las dimensiones de la vida” es la clave que explica todas las implicaciones sociales de la encíclica: si la fe es luz para el ser humano, es necesario que lo sea también para la vida en sociedad de éste. La preocupación antropológica de la encíclica tiene consecuencias importantes a nivel social.

⁹ “Estas consideraciones sobre la fe, en línea con todo lo que el Magisterio de la Iglesia ha declarado sobre esta virtud teologal, pretenden sumarse a lo que el papa Benedicto XVI he escrito en las Cartas encíclicas sobre la caridad y la esperanza”, LF, 7.

¹⁰ “Dispuso Dios en su sabiduría revelarse a Sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad, mediante el cual los hombres, por medio de Cristo, Verbo encarnado, tienen acceso al Padre en el Espíritu Santo y se hacen consortes de la naturaleza divina. En consecuencia, por esta revelación, Dios invisible habla a los hombres como amigos, movido por su gran amor y mora con ellos, para invitarlos a la comunicación consigo y recibirlos en su compañía”. Constitución *Dei Verbum*, 2.

¹¹ Benedicto XVI ya se había esforzado por distinguir adecuadamente entre las implicaciones de la fe y la de la política en *Deus Caritas Est*, 28.

¹² “[A] hablar de la fe como luz, podemos oír la objeción de muchos contemporáneos nuestros. En la época moderna se ha pensado que esa luz podía bastar para las sociedades antiguas, pero que ya no sirve para los tiempos nuevos, para el hombre adulto, ufano de la su razón, ávido de explorar el futuro de una nueva forma”. LF, 2.

LF está estructurada en cuatro capítulos, que reflejan los puntos principales que el Papa quiere reafirmar en referencia a la fe: el recordar la comprensión de la fe en la Escritura (capítulo 1, “Hemos creído en el amor); la relación entre fe y verdad (capítulo 2: “Si no creéis, no comprenderéis”); la dimensión no individualista sino eclesial de la fe (capítulo 3; “Transmito lo que he recibido”); y la contribución de la fe al bien común de la sociedad (capítulo 4: “Dios prepara una ciudad para ellos”). Vemos aquí ya una lectura de la fe desde las problemáticas que más han preocupado a Benedicto XVI en su pontificado: la identidad cristiana de la acción de la Iglesia, la verdad como fundamento de la vida social, la vida de la Iglesia y la contribución de la fe cristiana a la sociedad desde su propia identidad.

3. Las implicaciones sociales de la encíclica LF

A la hora de estudiar la dimensión social de la encíclica LF, objetivo de este artículo, hemos de distinguir distintos niveles de significado que encierra el término social. La preferencia de Benedicto XVI por la aproximación antropológica a los temas, nos obliga a ahondar en nuestra propia perspectiva más allá de la concepción de la sociabilidad más inmediata. Veremos así, en primer lugar, cómo la encíclica tiene una reflexión social clara y explícita. Pero, en un segundo lugar, profundizaremos en el significado del término social para poder captar otras implicaciones sociales importantes de la encíclica. En este sentido veremos cómo LF al plantearnos las dimensiones sociales de la fe nos quiere llevar a las raíces de la vida en sociedad.

3.1. *La dimensión social en sentido estricto: la fe como contribución al bien común*

El preguntarnos por “la dimensión social” de la encíclica LF, como hacemos aquí, implica normalmente una interpretación reducida de esta expresión: el término “dimensión social” haría referencia sólo a las estructuras políticas y económicas de la sociedad. Al tratar la encíclica de una virtud teologal y estar centrada en la dimensión antropológica, parecería no tener que ver nada directamente con esta problemática y, por lo tanto, a primera vista carecería de una “dimensión social”. Aunque aquí nos esforzaremos por descubrir sus implicaciones sociales, es justo reconocer que la encíclica no es parte del *corpus* del magisterio social de la Iglesia. No se le puede pedir, por tanto, que se centre en este aspecto.

Sin embargo, aunque no son el centro ni el objetivo principal, LF explicita las implicaciones socio-políticas de su exposición sobre la fe. En este sentido, hay un tratamiento explícito de la dimensión social-estructural en el capítulo 4 “Dios prepara una ciudad para ellos”. La forma que elige el Papa para afrontar esta dimensión socio-estructural es mostrar cómo la fe es social, pues supone una contribución al bien común de la sociedad. Para ilustrar esa dimensión de contribución al bien común social, el Papa parte de la Carta a los Hebreos, en concreto, de algunos modelos de fe que se presentan en ella con imágenes relativas a la construcción (Noé en 11,7; Abraham en 11,9-10). Esta imagen de la construcción ilustra muy bien la idea de que la fe supone una contribución a la sociedad.

La elección de la categoría de contribución al bien común para articular la relación entre fe y vida social no es casualidad. Esta categoría se integra muy bien con la gran preocupación de Benedicto XVI en su magisterio: defender el carácter público de las creencias religiosas y la necesidad para la sociedad de acoger la contribución de éstas a la vida social¹³. Este empeño responde a actitudes radicalmente secularistas en los países occidentales, que tienden a restringir la presencia de la religión a la vida privada de las personas, rechazando la palabra de la Iglesia en la sociedad. Benedicto XVI recuerda una y otra vez que la fe, tanto la cristiana como la de otras religiones, tiene un lugar en la vida pública no para imponer su visión de las cosas, sino porque tiene una riqueza específica que aportar a la vida social.

La conexión entre el nivel de antropología teológica de la encíclica y estas implicaciones sociales está en que la fe está conectada con el amor de Dios por nosotros; esto nos hace entrar en el mismo dinamismo de amor en nuestras relaciones con los demás seres humanos (4). Así, para el Papa, “por su conexión con el amor la luz de la fe se pone al servicio concreto de la justicia, del derecho y de la paz” (51). La religión para el papa Francisco está conectada con la vida social pues, en sus palabras, “[l]a fe no aparta del mundo ni es ajena a los afanes concretos de los hombres de nuestro tiempo”. Contrariamente a la visión de muchas instancias de las sociedades actuales, las creencias religiosas son muy importantes en la vida social pues, en palabras de la encíclica, “[s]in un amor fiable, nada podría mantener verdaderamente unidos a los hombres” (LF, 51).

La contribución de la fe a la vida social pasa principalmente por iluminar las relaciones, pues el Papa mira la vida social desde su fundamento que son éstas¹⁴. La fe permite verlas desde el amor, no desde el interés o el poder. Por ello la religión, y el cristianismo en concreto, se convierten en un bien y en una contribución al bien común.

En primer lugar, el Papa habla de cómo la fe ilumina la vida de familia, tanto dando sentido pleno a la relación entre los esposos (52) como orientando la educación de los hijos para ayudarles a entender la vida como vocación (53). Ya aquí la fe está contribuyendo al bien común de la sociedad.

En segundo lugar, la fe es luz para la vida en sociedad principalmente porque al creer en un Dios padre nos permite ver a los demás seres humanos como hermanos¹⁵. Esto es una contribución al bien común porque refuerza los fundamentos de la vida en sociedad. El Papa subraya como sólo la perspectiva de la fraternidad puede permitir construir la sociedad sobre bases sólida; la simple igualdad social no basta. Esta necesaria fraternidad

¹³ Es fácil encontrar, en el magisterio de Benedicto XVI, ejemplos de esta preocupación; así por ejemplo: “La religión cristiana y las otras religiones pueden contribuir al desarrollo solamente si Dios tiene un lugar en la esfera pública, con específica referencia a la dimensión cultural, social, económica y, en particular, política”. *Caritas in Veritate*, 56.

¹⁴ “La luz de la fe permite valorar la riqueza de las relaciones humanas, su capacidad de mantenerse, de ser fiables, de enriquecer la vida común”. LF, 51.

¹⁵ “Asimilada y profundizada en la familia, la fe ilumina todas las relaciones sociales. Como experiencia de la paternidad y de la misericordia de Dios, se expande en un camino fraterno”. LF, 54.

precisa del refuerzo que le otorga la fe pues, en palabras del Papa, “esta fraternidad, sin referencia a un Padre común como fundamento último, no logra subsistir” (LF, 54).

La principal contribución de la fe a la vida social, es que permite vernos como hijos de un mismo padre. Esta comprensión del ser humano nos ayuda a fundamentar mejor la dignidad humana que la sociedad actual toma como base (54). Esta dignidad está en consonancia con la tradición cristiana que ve a Cristo en el hermano¹⁶. Sin este fundamento en Dios, para el Papa se diluye la dignidad humana y se puede perder el sentido de su valor.

A partir de esta intuición principal, el Papa recorre otras contribuciones que realiza a la vida en sociedad: La fe fundamenta el cuidado de la creación, don de Dios; nos permite identificar las formas de gobierno más justas; fortalece la posibilidad de perdón, pues muestra que el amor de Dios es más fuerte que el mal; nos permite superar el conflicto al mostrar que la unidad es más profunda que el enfrentamiento; alimenta la confianza mutua en la sociedad sin que peligre la estabilidad social; finalmente, la fe pide un reconocimiento público que no la oculte (55). Como podemos ver, hay un empeño fuerte en el Papa por hacer caer en la cuenta del gran servicio que la fe presta a la sociedad, al iluminar con una luz nueva y original los más diversos campos de la vida social.

El Papa resume esta contribución de la fe al bien común afirmando que ésta “ilumina la vida en sociedad; poniendo todos los acontecimientos en relación con el origen y el destino de todo en el Padre que nos ama, los ilumina con una luz creativa en cada nuevo momento de la historia” (55). La perspectiva que la transcendencia aporta a la vida en sociedad es una contribución necesaria pues ayuda a afrontar creativamente los nuevos retos que vayan surgiendo.

En tercer lugar, la fe se convierte también en luz frente al sufrimiento que necesariamente está presente en la sociedad, y cuya presencia masiva en el mundo moderno tantas veces ha llevado a un gran escepticismo frente a la fe¹⁷. Por una parte, frente al sufrimiento que no se puede evitar, la fe da sentido a éste al convertirlo en un acto de amor y entrega como Cristo (56). Pero la fe también mueve a trabajar por reducir el sufrimiento de este mundo. El descubrir el sentido del sufrimiento permite a los cristianos acercarse a los que sufren para aliviar sus dolores y sobre todo para acompañarlos en lo que están viviendo¹⁸.

En esta respuesta de la fe al sufrimiento, vemos cómo Benedicto XVI quiere evitar la reducción de la fe cristiana a compromiso político o a activismo social. En esto

¹⁶ “El amor inagotable del Padre se nos comunica en Jesús, también mediante la presencia del hermano. La fe nos enseña que la luz del rostro de Dios me ilumina a través del rostro del hermano”. LF, 54.

¹⁷ “La flagrante injusticia que padecen millones de hombres y mujeres traslada la cuestión de la significación actual del Evangelio de la Salvación del marco de los debates teóricos al campo de las realizaciones prácticas”. J. VITORIA, *Una teología arrodillada e indignada. Al servicio de la fe y la justicia*, Sal Terrae, Santander 2013, 30.

¹⁸ “La luz de la fe no nos lleva a olvidarnos de los sufrimientos del mundo... La luz de la fe no disipa todas nuestras tinieblas, sino que, como una lámpara guía nuestros pasos en la noche, y esto basta para caminar. Al hombre que sufre, Dios no le da un razonamiento que explique todo, sino que le responde con una presencia que le acompaña, con una historia de bien que se une a toda historia de sufrimiento para abrir en ella un resquicio de luz”. LF, 57.

sigue la línea de las encíclicas anteriores. Frente al sufrimiento, la fe responde no sólo moviéndonos a hacer muchas cosas según un programa concreto, sino principalmente invitándonos a acompañar al que sufre. Destaca así el Papa que la fe implica la esperanza en la vida social al proyectarnos hacia el futuro¹⁹.

3.2. Una dimensión nueva: la cultural. Papel de la fe en el diálogo con la cultura moderna

Para captar plenamente las consecuencias sociales de LF hemos de superar visiones reduccionistas de lo social. En este sentido, ampliando un poco nuestra comprensión de qué incluimos en el término sociedad, es posible encontrar referencias muy interesantes en la encíclica que aclaran su posición frente a la vida en sociedad. Así LF tiene afirmaciones importantes sobre la contribución de la fe a la dimensión cultural de la sociedad. Aunque no se trata directamente de una dimensión estructural de la sociedad, la dimensión cultural es extraordinariamente influyente en la vida en sociedad y clave para entender la relación entre fe y sociedad²⁰. En este mismo sentido, LF afirma que la fe es social porque transforma la cultura.

La encíclica presenta claramente la fe como teniendo un papel de contraste y de transformación de la cultura moderna occidental, a la que el Papa parece juzgar bastante negativamente. Así para LF la cultura moderna es considerada como cerrada a percibir la presencia de Dios (17), reductora de la verdad al limitarla a la verdad tecnológica (25), rechazando toda conexión entre fe y verdad como fanatismo, y como una cultura subjetivista (34). Esta visión negativa de la cultura muestra como el texto magisterial se dirige de manera privilegiada a la sociedad occidental secularizada y relativista²¹. Esto es otro dato que muestra la impronta de Benedicto XVI en la encíclica.

Frente a estos rasgos negativos de la visión de la cultura actual, la encíclica afirma que la fe ofrece una manera alternativa y más plena de entender estos puntos. La creencia religiosa descubre la presencia de Dios en el mundo como amor concreto y eficaz por nosotros²², supone creer en una verdad, que no es subjetiva sino común²³.

¹⁹ “El sufrimiento nos recuerda que el servicio de la fe al bien común es siempre un servicio de esperanza, que mira adelante, sabiendo que solo en Dios, en el futuro que viene de Jesús resucitado, puede encontrar nuestra sociedad cimientos sólidos y duraderos”. LF, 57.

²⁰ “La justicia sólo puede florecer de veras cuando comporta la transformación de la cultura, ya que las raíces de la injusticia están incrustadas en las actitudes culturales y las estructuras económicas. El diálogo entre el Evangelio y la cultura tiene que desarrollarse en el corazón mismo de la cultura”. “Decreto 2: Servidores de la misión de Cristo,” en *Congregación General 34 de la Compañía de Jesús*, Mensajero, Bilbao 1995, para. 17.

²¹ En este sentido, es interesante saber que diferentes autores han expresado su visión del magisterio de Benedicto XVI como excesivamente eurocéntrico. Cf. A. OROBATOR, “Caritas in Veritate and Africa’s Burden of (Under) Development”: *Theological Studies* 71 (2010) 320–334.

²² “Los cristianos, en cambio, confiesan el amor concreto y eficaz de Dios, que obra verdaderamente en la historia y determina su destino final, amor que se deja encontrar, que se ha revelado en plenitud en la pasión, muerte y resurrección de Jesús”. LF, 17.

²³ “Recuperar la conexión de la fe con la verdad es hoy aún más necesario... la pregunta por la verdad es una cuestión de memoria, de memoria profunda, pues se dirige a algo que nos precede y de este modo, puede

Esto supone una contribución capital al bien común²⁴. La fe, por último, ilumina la mirada de la ciencia para ayudarla a superar sus reduccionismos²⁵.

En resumen, un rasgo muy importante de la dimensión social de LF es el enjuiciar bastante negativamente la cultura actual –habría que añadir que la referencia es sobre todo a la cultura occidental actual– y subrayar cómo un papel de la fe es transformar esa cultura. Los valores culturales que implica la fe cristiana son para el Papa, por tanto, una denuncia de estos rasgos negativos de la cultura occidental actual.

3.3. *La dimensión social en sentido extenso: la fe es social y eclesial*

Pero sería erróneo limitar nuestro estudio únicamente a las afirmaciones de la encíclica LF que traten explícitamente de las estructuras socio-políticas y culturales. La perspectiva antropológica, que, decíamos, adopta la encíclica, nos lleva a entender su dimensión social desde el sentido último de dicha dimensión. El adjetivo social viene de la palabra latina *socius-ii* que se traduce por compañero, socio, asociado, socio comercial o aliado. Esta etimología nos muestra que la sociedad, antes que sus estructuras económicas y políticas, es la reunión de los seres humanos en comunidad, para vivir juntos. El sentido último de la dimensión social del ser humano hace referencia pues a la relación con otros seres humanos

Una tal comprensión de la sociedad, como comunidad de seres humanos en relación, coincidiría con la aproximación de Aristóteles a la vida en sociedad²⁶. Aristóteles intenta pensar la sociedad desde sus fundamentos últimos, más allá de las formas políticas concretas. Para esto va a las raíces de la sociabilidad humana. Veremos cómo es a este nivel de fundamentos últimos donde el Papa hace su mayor aportación. Para el Papa, pues, la fe es social en su misma esencia, porque implica relación y transforma estas relaciones.

En este sentido, más allá de las implicaciones directamente socio-políticas de la fe, la dimensión social de ésta, en la encíclica LF, hace referencia sobre todo a la dimensión comunitaria, eclesial y pública de la fe. Es en estas dimensiones donde se expresa la relacionalidad de la fe. Esta, por tanto, no es algo individual y aislado sino plenamente

conseguir unirnos más allá de nuestro 'yo' pequeño y limitado. Es la pregunta por el origen de todo, a cuya luz se puede ver la meta y, con eso, también el sentido del camino común". LF, 25.

²⁴ "Una verdad común nos da miedo... Sin embargo, si es la verdad del amor, si es la verdad que se desvela en el encuentro personal con el Otro y con los otros, entonces libera de su clausura en el ámbito privado para formar parte del bien común". LF, 34.

²⁵ "La mirada de la ciencia se beneficia así de la fe: esta invita al científico a estar abierto a la realidad en toda su riqueza inagotable". LF, 34.

²⁶ "La razón de que el hombre sea un ser social, más que cualquier abeja y que cualquier otro animal gregario, es clara. Sólo el hombre posee la palabra... Y esto es lo propio de los humanos frente a los demás animales: poseer, de modo exclusivo, el sentido de lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto, y las demás apreciaciones. La participación comunitaria en éstas funda la casa familiar y la ciudad", Aristóteles, *La política*, 1253a.

social²⁷. En palabras del Papa la fe “nos lleva más allá de nuestro ‘yo’ aislado, hacia la más amplia comunión” (4). Las implicaciones sociales de la fe no se limitan a lo que pueda decir sobre las estructuras socio-políticas sino que también suponen una luz sobre toda relación con los otros.

Esta aproximación a la fe de la encíclica, que resalta su dimensión comunitaria y social frente al privatismo, sigue la línea de Henri de Lubac quien en su libro *Catolicismo*, subtítulo *aspectos sociales del dogma*, afirmaba:

“Se nos reprocha ser unos individualistas, incluso a pesar nuestro, por la lógica de nuestra fe, mientras que, en realidad, el catolicismo es esencialmente social. Social, en el más profundo sentido del término: no solamente en sus aplicaciones en el dominio de las instituciones naturales, sino en sí mismo, en su centro más misterioso, en la esencia de su dogmática. Social hasta el punto, que la expresión de “catolicismo social” debería haber parecido siempre un pleonasma²⁸”.

La encíclica formula varios aspectos de esa sociabilidad de la fe en cuanto relación a partir de la historia del pueblo de Israel. Por una parte, la experiencia de la fe del pueblo de Israel es una experiencia del pueblo en su conjunto (12). Por otra, la fe está inserta en una comunidad y requiere por tanto un mediador (14); en el caso del pueblo de Israel en el Éxodo el mediador es Moisés, pero aquí se anuncia ya el papel del sacerdocio ministerial en la Iglesia. En ese sentido, la dimensión eclesial de la fe, como fe de la Iglesia, es el primer rasgo de esta característica de “sociabilidad de la fe” (22). En este sentido, el Papa describe la fe en términos de amor que es “conocimiento compartido” (27), o de verdad que une a los hombres (47). Habla también del conocimiento de Dios que abarca toda la historia del mundo (28). Esta perspectiva de la fe como verdad que une, reconoce el Papa que es profundamente contracultural, pues contrasta fuertemente con el relativismo de la cultura actual.

Esta dimensión social de la fe, en cuanto que es eclesial (39), se muestra de manera privilegiada para el Papa en el bautismo de niños, donde el niño es bautizado en la fe de sus padres y en la fe de la Iglesia (43). Esta dimensión eclesial de la fe se explica, en palabras de LF, porque “la fe necesita un ámbito en el que se pueda testimoniar y comunicar, un ámbito adecuado y proporcionado a lo que se comunica” (40). La fe no se queda en nosotros mismos, sino que requiere ser compartida. La Iglesia, ámbito donde se comparte la fe entre quienes gozan de ella, se convierte así en parte esencial de la fe.

La dimensión social de la fe, en cuanto concerniente a las relaciones, se muestra no sólo en las relaciones *ad intra* de la Iglesia sino que va más allá de los límites de ésta.

²⁷ “Por eso, quien cree nunca está solo, porque la fe tiende a difundirse, a compartir su alegría con otros”. LF, 39.

²⁸ H. DE LUBAC, *Catolicismo. Aspectos sociales del dogma*, Estela, Barcelona 1963, 13.

En primer lugar, la fe misma demanda ser anunciada para ser vivida plenamente. Debido a su carácter íntimamente social y no individualista, la fe mueve al cristiano al testimonio público (5). La fe, por tanto, no es privada e íntima de la persona, sino que por su propia lógica lleva al anuncio público para compartir la buena noticia con otros²⁹.

En segundo lugar, aún antes del anuncio explícito, la dimensión social de la fe se muestra en las intuiciones que aporta a la vida en sociedad. La fe es, pues, significativa también para creyentes y no creyentes, en cuanto que es luz sobre las relaciones humanas que configuran al hombre³⁰. Supone una luz especial sobre la vida común que puede enriquecer y contribuir al bien común de toda sociedad por muy plural que sea³¹. Aquí volvemos a enlazar con todo el desarrollo sobre la aportación que ofrece la fe al bien común de la sociedad del capítulo cuarto de la encíclica. Es este punto el que permite hablar de una voz de la Iglesia en la sociedad pluralista para contribuir al bien común.

Esta luz, que proyecta la fe sobre las relaciones humanas que conforman la sociedad, proviene de una intuición fundamental de la encíclica: no solamente la fe implica relaciones con otros, sino que es también relación en sí misma. La fe es creer en un Rostro que se revela (13), e implica una relación personal con Jesús en quien creemos y con quien creemos (18). En esta relación personal que es la fe ya se dan todas las características que luego se iluminan en otras relaciones: la relación de Dios con nosotros se funda en el amor (16), lleva al hombre a reconocer el don que se le ha hecho (19), exige tener confianza en aquel que se cree (14) y, como cualquier relación, ha de estar sustentada por la verdad (27). Como decía al comienzo, este comprender la fe desde la categoría de la relación está directamente enraizado en la visión de la revelación cristiana del Vaticano II.

Por lo tanto, la relación por antonomasia, que es la relación con Dios por la fe, ilumina todas nuestras relaciones humanas sobre las que está fundada nuestra vida en sociedad en sus estructuras más concretas. La forma en que el cristiano se relaciona con Dios y con Jesús se vuelve luz para toda relación humana.

Esto nos vuelve a mostrar un rasgo clásico del pensamiento de Benedicto XVI, que ya estaba presente en sus anteriores encíclicas: el ser humano, que hemos visto en la perspectiva de Benedicto XVI, sólo se puede entender plenamente desde la comprensión de su relación con Dios. Ya comentamos cómo el elegir por tema de sus encíclicas las virtudes teologales —fe, esperanza y caridad— supone acercarse a la antropología desde su articulación con la relación con Dios. La aproximación a los problemas humanos, que permite entenderlos en su verdad, es por tanto la teológica. Comentando la encí-

²⁹ “La fe no es algo privado, una concepción individualista una opinión subjetiva, sino que nace de la escucha y está destinada a pronunciarse y a convertirse en anuncio”. LF 22.

³⁰ “[L]a fe ilumina también las relaciones humanas, porque nace del amor y sigue la dinámica del amor de dios. El Dios digno de fe construye para los hombres una ciudad fiable”. LF, 50.

³¹ “Al configurarse como vía, la fe concierne también a la vida de los hombre que, aunque no crean, desean creer y no dejan de buscar... Intentan vivir como si Dios existiese, a veces porque reconocen su importancia para encontrar orientación segura en la vida común”. LF, 35.

clica *Caritas in Veritate*, Ildefonso Camacho identificaba su clave hermenéutica como sigue:

“La sociedad ha de construirse desde una forma de entender al ser humano, pero al ser humano no se le entiende adecuadamente si no es desde la comprensión de Dios. En esta concatenación de sociedad/persona/Dios reside, en nuestra opinión, la clave más honda y más original de CiV. Por eso estamos ante la primera encíclica social con un claro enfoque teológico³²”.

Podemos así decir que ésta es la misma perspectiva que está presente en la encíclica LF, confirmando de nuevo su clara autoría por Benedicto XVI. Para mostrarnos las implicaciones sociales de la fe, el Papa nos lleva a aproximarnos a la sociedad desde su fundamento en la relacionalidad del ser humano, y últimamente a la sociedad y al hombre mismo desde Dios, que quiere relacionarse por amor con el hombre.

4. Conclusión

¿Cómo podemos, pues, evaluar las implicaciones sociales de LF? ¿Cómo situar su aportación en el conjunto del magisterio social de la Iglesia? Esta evaluación requiere de nosotros que tengamos un momento de distanciamiento del texto, de toma de distancia respecto a sus afirmaciones, para poder elaborar una interpretación más personalizada de la encíclica. A la hora de hacer esta aproximación crítica es importante recordar que LF no es una encíclica social y que, por lo tanto, es lógico que no trate la problemática social con el detalle y atención que un documento así tendría. Este recordatorio servirá para no pedir a la encíclica lo que no tiene por qué dar.

La encíclica es, ante todo, una bella reflexión sobre la fe en diálogo con la cultura moderna. Desde la aproximación que nos ocupa la encíclica supone una fuerte crítica a dicha cultura en cuando individualista y subjetivista. Muestra el Papa así la sociabilidad intrínseca de la fe. La fe es social ante todo, porque ella es relación en sí misma, y relación con el tú de Dios. Esta relacionalidad esencial de la fe ilumina todas nuestras relaciones y tiende a comunicarse. La fe es así verdad compartida que a la vez es contracultural y buena noticia. Para el Papa está cualidad contracultural de la fe muestra la contribución que la fe realiza al bien común de la sociedad.

En este sentido, un punto importante de la encíclica es el llevarnos a pensar lo social desde categorías más profundas que las que se suelen utilizar. La encíclica nos invita a ir más allá de perspectivas más inmediatamente políticas y económicas para fijarnos más bien en la dimensión relacional, que es el fundamento de toda vida social. Es este fundamento último desde donde el Papa invita a extraer consecuencias para la vida en sociedad y las estructuras socio-económicas.

³² I. CAMACHO, *o.c.*, 643.

Esta perspectiva que el Papa nos invita a adoptar, a la vez antropológica y teológica, es realmente la gran aportación del conjunto del magisterio de Benedicto XVI. En este sentido, los documentos magisteriales de este Papa han sido una constante invitación a la Iglesia a plantearse los diferentes problemas de la vida cristiana en sus fundamentos últimos. Es desde esta perspectiva de la profundidad e identidad última de las cosas desde donde se entiende mejor los problemas y desde donde se superan contradicción y oposiciones. Creo que ésta es una gran aportación de este Papa. Esta aportación permite, por un parte, conectar hondamente acción de la Iglesia e identidad eclesial, y, por otra, superar enfrentamientos ideológicos en la Iglesia, fruto con frecuencia de la superficialidad de los análisis.

Sin embargo, a pesar de este acercamiento de gran altura intelectual y espiritual, creo que hay dimensiones que están infra-desarrolladas en la encíclica, y que requieren por lo tanto una reflexión que complete estos campos. En concreto, se echa de menos un mayor desarrollo de la relación entre la fe y la justicia en la encíclica. Dicha relación está presente en el texto³³ pero no está muy desarrollada. En cuanto a la justicia, el texto parecería decir que el iluminar las relaciones humanas, como lo hace la fe, descubriendo la dignidad de cada individuo, ya ayuda a desarrollar la justicia en la forma de tratar a cada uno (LF 51.55). Sin embargo, este planteamiento no está lo bastante claramente expresado y hubiera sido necesario explicitarlo más. Tal vez, el menor desarrollo del tratamiento de la justicia se explique porque el Papa considera suficiente lo que ya había dicho sobre ésta en *Caritas in Veritate*³⁴.

Esta falta de desarrollo es una pena, porque no permite establecer una conexión de la contribución que supone LF con la ya importante tradición de reflexión sobre fe y justicia presente en la Iglesia católica. Dicha tradición se inaugura con el sínodo de los obispos de 1971 sobre “la justicia en el mundo” que contiene afirmaciones como la siguiente:

“La situación actual del mundo, vista a la luz de la fe, nos invita a volver al núcleo mismo del mensaje cristiano, creando en nosotros la íntima conciencia de su verdadero sentido y de sus urgentes exigencias. La misión de predicar el Evangelio en el tiempo presente requiere que nos empeñemos en la liberación integral del hombre ya desde ahora, en su existencia terrena. En efecto, si el mensaje cristiano sobre el amor y la justicia no manifiesta su eficacia en la acción por la justicia en el mundo, muy difícilmente obtendrá credibilidad entre los hombres de nuestro tiempo”.

Esta tradición continuó también en los documentos de las congregaciones generales de la Compañía de Jesús, que desde 1975 define su misión como “la defensa de

³³ “Precisamente por su conexión con el amor (cf. Gal 5,6), la luz de la fe se pone al servicio concreto de la justicia, del derecho y de la paz”, LF 51.

³⁴ “La caridad va más allá de la justicia, porque amar es dar, ofrecer de lo mío al otro; pero nunca carece de justicia, la cual lleva a dar al otro lo que es “suyo”, lo que le corresponde en virtud de su ser y de su obrar”. *Caritas in Veritate*, 6.

la fe y la promoción de la justicia que la misma fe exige³⁵. Más recientemente encontramos autores, como Javier Vitoria, para quien el binomio fe-justicia ha de ser la clave de todo el pensamiento teológico³⁶.

La encíclica prefiere hablar de la dimensión social de la fe, en cuanto a la estructura socio-política, con la categoría de bien común. Indudablemente la categoría del bien común es muy valiosa, está profundamente enraizada en la tradición, y ha sido también usada con mucho fruto por autores actuales³⁷. Sin embargo, hubiera sido interesante conectar el trabajo por la justicia con la contribución al bien común. Dicha conexión ya ha sido explorada por algunos autores. Por ejemplo, David Hollenbach habla de la justicia como unos niveles mínimos de participación en el bien común de la sociedad, tanto para recibir de él como para contribuir a su formación. Hollebach identifica estos niveles mínimos con los derechos humanos³⁸. Esta conexión entre justicia y bien común no es sólo de un autor particular, sino que fue recibida en el magisterio social en el documento *Economic Justice for All* de la conferencia episcopal de EEUU³⁹. Tal vez hubiera sido interesante tener estas aportaciones de una conferencia episcopal más en cuenta al elaborar la encíclica. Quizá el desarrollo de la conexión entre la enseñanza de LF y la tradición del binomio fe-justicia sea un trabajo que queda pendiente para que nosotros lo completemos.

Por otra parte, otro punto de la encíclica, que necesita un posterior desarrollo, es la valoración de la contribución específica de la fe a la sociedad. Ya hemos comentado que la línea de Benedicto XVI es defender esta contribución de la fe frente a la privatización de ésta que quiere imponer el secularismo. Esto hace que en la encíclica se encuentren repetidas afirmaciones que describen los múltiples beneficios de esta contribución. La forma de estas expresiones puede llevar, en alguna ocasión, a interpretar que sólo con la contribución de la fe cristiana es posible construir una sociedad adecuada. Esto se puede apreciar si nos fijamos en algunas fórmulas un poco rotundas, que usa la encíclica para describir la contribución de la fe a la sociedad⁴⁰.

³⁵ “La misión de la Compañía de Jesús hoy es el servicio de la fe, del que la promoción de la justicia constituye una exigencia absoluta, en cuanto forma parte de la reconciliación de los hombres exigida por la reconciliación de ellos mismos con Dios”. “Decreto 4. Nuestra misión hoy: Servicio de la fe y promoción de la justicia,” en *Congregación General 32 de la Compañía de Jesús*, Razón y Fe, Madrid 1975, para. 2.

³⁶ Cf. J. VITORIA, *o.c.*, 26ss.

³⁷ D. HOLLENBACH, *The Common Good and Christian Ethics*, Cambridge University Press, Cambridge, U.K 2002.

³⁸ “The basic requirement of justice points to a minimal level of social solidarity that is required if persons are to be treated as members of society at all”. *Ibid.*, 198.

³⁹ “Basic justice demands the establishment of minimum levels of participation in the life of the human community for all persons”. UNITES STATES CONFERENCE OF CATHOLIC BISHOPS, “Economic Justice for All: Pastoral Letter on Catholic Social Teaching and the U.S. Economy” (en línea), 1986, para. 77, http://www.usccb.org/upload/economic_justice_for_all.pdf (Consulta del 25 de noviembre de 2013).

⁴⁰ Algunos ejemplos de este tipo de expresiones serían: “La fe permite comprender la arquitectura de las relaciones humanas” (80), “la fe nos enseña que cada hombre es una bendición para mí” (54), “la fe... nos hace respetar más la naturaleza” (55), “la fe... nos enseña a identificar formas de gobierno justas” (55).

Frente a esta posible sobre-interpretación, hemos de recordar que la tesis de la encíclica defiende la contribución o servicio de la fe al bien común (26.51.57) sin presentarla como única garante de la calidad de éste. Esta tesis se expresa mejor en giros de la encíclica que resaltan el papel de la fe como auxilio a la vida social, como por ejemplo: “la fe ilumina” (50.54), los “beneficios” que aporta la fe (54), “la fe... nos ayuda” (51).

Evitar esta mala interpretación de la encíclica es importante para respetar el espíritu en que se ha escrito. Una interpretación excesiva de las afirmaciones de LF sobre el papel de la fe en la vida social podría además ser muy problemática. Un excesivo protagonismo de la fe podría entrar en contradicción con la comprensión de la libertad religiosa, definida en el Concilio Vaticano II en la declaración *Dignitatis Humanae*. La Iglesia considera así que la fe cristiana supone una contribución y un servicio a las actuales sociedades pluralistas. Por eso está en el interés de la misma sociedad el dar cauces a la presencia pública de la fe. La riqueza que aporta esta presencia, junto con las aportaciones de otras tradiciones morales y religiosas presentes en la sociedad, permiten construir sobre bases sólidas la sociedad.

No quiero acabar sin hacer mención a la reciente exhortación *Evangelii Gaudium* del papa Francisco. La publicación de este documento unos meses después de LF aporta una luz nueva a la hora de iluminar su dimensión social. Lo primero que salta a la vista de la comparación de los dos documentos es la diferencia de estilos. El estilo más intelectual de LF contrasta con la expresión espontánea y más sencilla de la exhortación. Igualmente se percibe como la exhortación, dedicada a la evangelización, integra de manera más explícita la dimensión social. *Evangelii Gaudium* utiliza en algunos momentos las categorías sociales de LF (contribución al bien común), pero estas tienen un carácter más secundario. En la exhortación el Papa pone claramente en primer plano, y con un carácter de urgencia, la preocupación por los pobres como dimensión irrenunciable de la evangelización. Articula esto a través del concepto de Reino de Dios. La exhortación también resalta más la necesidad de trabajar por la justicia aun asumiendo el conflicto que esto conlleve –aunque el Papa llama a no quedarse en el conflicto–.

Todos estos detalles, y muchos otros, confirman lo ya sabido: la diferente autoría de ambos textos. Estas diferencias también nos muestran las diferentes aproximaciones teológicas y vitales de ambos papas. Tal vez lo más significativo de esta comparación sea caer en la cuenta de la grandeza de ambos personajes. Por una parte la grandeza de un papa que deja la publicación de sus escritos al buen criterio del siguiente, aun sabiendo sus diferencias de estilo. Por otra parte, la grandeza de otro papa que acepta hacer suyo un documento de su antecesor consciente igualmente de sus diferencias de estilo. Ambos hechos son grandes ejemplos de sentido eclesial por encima de la propia posición.

En definitiva, Benedicto XVI, a través de Francisco, ofrece con la encíclica LF pistas para profundizar en la articulación entre compromiso social y fe cristiana, acción social e identidad cristiana. Esta es una pregunta que está siempre presente en el pensamiento social, y que refleja una tensión creativa de éste. Benedicto XVI invita a ver esta articulación profundizando en el sentido del adjetivo “social” –que Benedicto XVI

interpreta como relacional—, e iluminándolo desde la manera en que Dios se relaciona con nosotros. Esta es una aportación interesante y original en el pensamiento social, en línea con trabajos como los de Henri de Lubac. Para aprovechar plenamente las virtuales de esta aportación sería importante el profundizar en la conexión de la visión que propone Benedicto XVI con otras líneas presentes en el pensamiento social actual. Esto permitiría hacer fructificar la intuición de la encíclica y enriquecer la visión del pensamiento social actual. Es muy posible que los nuevos acentos que el papa Francisco aporta con su magisterio ayuden en este esfuerzo de articular diferentes líneas del pensamiento social cristiano.